

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA

H. Bost, *Babel. Du texte au symbole*. Le Monde de la Bible (Genève: Ed. Labor et Fides 1985) 268 pp.

Como el mismo título indica, el contenido de este libro es más que un análisis exeético del relato de la torre de Babel de Gen 11, ya que se trata de recoger el eco teológico-literario que dicha narración folklorista tiene en la tradición judeo-cristiana, y aun en la literatura occidental. La obra, pues, se divide netamente en dos partes: la primera (la más valiosa) trata de hacer un estudio exeético-literal del relato bíblico (pp. 13-116) estudiando los diversos planteamientos conocidos; rechaza la hipótesis de H. Gunkel de que en el texto bíblico se han entrecruzado dos relatos paralelos (uno sobre la edificación de una ciudad y la dispersión impuesta por Yahweh, y otro, sobre la edificación de una torre descomunal con la confusión de las lenguas como castigo divino). En realidad, en la intención del autor bíblico ambos motivos se interfieren y tienen por objeto destacar, de un lado que el Dios que trajo el diluvio y el anegamiento de la humanidad, quiere que la tierra toda de nuevo se pueble masivamente; y en segundo lugar, condena el complejo prometeico de la humanidad, que llevada de una especie de *hybris* o desmesura, quiere realizar un monumento que llegue hasta el cielo, haciendo competencia a la misma divinidad.

El autor estudia despues la hipótesis de una posible dependencia literaria del relato bíblico del texto sumerio de la epopeya de «*Enmerkar y el señor de Aratta*» (Irán), donde se dice que el dios Enki confundió la lengua primitiva de la edad de oro de la humanidad, residente en Summer, cuando no había fieras ni serpientes venenosas; para el autor sumerio la diversidad de lenguas es también un castigo de la humanidad por intrigas de una divinidad celosa en lucha con Enlil. La dependencia del relato bíblico no parece directa del texto sumerio; pero tras ambos relatos parece haber una tradición legendaria común, pues todos los pueblos han soñado con una edad de oro primitiva de la humanidad (en contra de los planteamientos científicos modernos, que hablan de una vida penosa del hombre del paleolítico y de los trogloditas en lucha con el ambiente hostil de la naturaleza, ya que el hombre tardó más de dos millones de años en organizarse sedentarizado para ir domeñando la naturaleza y promoverse como ser humano dignamente).

La segunda parte (pp. 117-267) recoge el valor simbólico que ha tenido el relato bíblico a través de la literatura judaico-cristiana y en la literatura